JOAQUIN DICENTA y PEDRO DE RÉPIDE

Los tres maridos burlados

ENREDO

EN TRES CUADROS Y UN PRÓLOGO, EN VERSO

inspirado en la novela de **Tirso de Molina**

MÚSICA DEL

MAESTRO LLEÓ

Copyright, by J. Dicenta y P. de Répide, 1909

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORRAS

N.º de la procedencia
5388.

LOS TRES MARIDOS BURLADOS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS TRES MARIDOS BURLADOS

ENREDO

EN TRES CUADROS Y UN PRÓLOGO, EN VERSO

inspirado en la novela de **Tirso de Molina**

Y ESCRITO POR

Joaquín Dicenta y Pedro de Répide

MÚSICA DEL

MAESTRO LLEÓ

Estrenado en el TEATRO ESLAVA el 5 de Febrero de 1909

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1909

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
BRÍGIDA	Sra. Manso.
HIPÓLITA	Torregrosa.
MARI-PÉREZ	Srta. Sánchez-Jiménez.
GINESA	Santacruz.
MARCIANA	Cárcamo.
VECINA 1.ª	Sigler.
IDEM 2.ª	Galiana.
LUCAS MORENO	Sr. González.
DIEGO DE MORALES	Del Valle.
GONZALO DE SANTILLANA	Gamero.
DON FERNANDO	Llaneza.
DON MARTÍN	Velázquez.
DON GASPAR	Iturbe.
FRAY BERNARDO	Rodríguez.
EL HERMANO CLETO	Mariner.
FELIPE	Guillot.
VECINO 1.º	Esteve.
IDEM 2.º	Serrano.
UN HOMBRE	Sanz.

Vecinos, vecinas, frailes y músicos

La escena en Madrid.—Siglo XVII

LOS TRES MARIDOS BURLADOS

PRÓLOGO

El teatro representa una huerta-merendero en las inmediaciones de la iglesia de Atocha.

Dará entrada á la huerta un ancho portalón. Dentro de ella, varias mesas, en torno de las cuales estarán grupos de hombres y mujeres sentados, en son de merienda.

A la derecha, una mesa. Junto á ella, Fray Bernardo, don Martín, don Fernando y don Gaspar.

A la izquierda, otra mesa, frente á la cual estarán sentadas Hipólita, Brígida y Mari-Pérez.

Al fondo, á la derecha, un juego de bolos que se pierde en el lateral. Divertidos en el juego, Diego de Morales, Lucas Moreno, Gonzalo de Santillana y Felipe. Un grupo de hombres mirándoles jugar.

A la entrada del juego de bolos, una mesa con un jarro y vasos de estaño.

ESCENA PRIMERA

HIPÓLITA, BRÍGIDA, MARI-PÉREZ, LUCAS MORENO, DIEGO DE MORALES, GONZALO DE SANTILLANA, FRAY BERNARDO, DON MARTÍN, DON FERNANDO, DON GASPAR, FELIPE, HOMBRES, MUJERES y CORO GENERAL

Música

CORO (Cantado.)

Hoy luce la corte
todo su esplendor.

722920

Hoy á Atocha viene
el rey nuestro señor.

—

(Los jugadores han suspendido el juego, dirigiéndose hacia la mesa que hay á la entrada de la bolera. Diego llena los vasos.)

DIEGO (Ofreciendo un vaso á Lucas.)
¿No bebéis? (Recitado.)
LUCAS No bebo.
DIEGO Mirad que os convido.
LUCAS Ni aun así lo pruebo.
GONZ Ni yo, que un marido,
si no quiere enojos,
debe tener siempre
despiertos los ojos.
(Morales bebe con Felipe.)
FEL. ¿Seguimos el juego?
GONZ. El juego sigamos.
FEL Diez tantos os faltan.
GONZ. Y á mí quince.
LUCAS Vamos.
(Vuelven á la bolera y tornan á jugar.)
CORO (Cantado.)
Ya vuelven la partida
los cuatro á continuar:
son buenos jugadores.
Veámosles jugar.
(Santillana despide el bolo en dirección de donde se supone que están los palos.)
HOMBRE (Recitado.)
¡Echó cuatro palos!
HIP. (A Mari-Pérez.)
Tu marido es.
MARI Nunca semejante
cosa le ví hacer.
MART. (A Fray Bernardo y á los otros dos, por las mujeres.)
Las tres son prodigio
de gracia y beldad.
FR. BER. Del convento viven
en la vecindad;
y los tres que juegan
allí reunidos,
son sus tres maridos.

FERN. Que Dios nos depare
siempre á los casados
como están ahora
los tres, embolados.

(Durante el recitado, el Coro ha ido aproximándose al portalón.)

CORO (Cantado.)

Ya llega la carroza
del rey nuestro señor.
Don Felipe tercero
por la gracia de Dios.

(Los jugadores y el coro se dirigen hacia la puerta. Fray Bernardo y los caballeros hacen lo propio: las tres mujeres van á imitarlos.)

MARI
BRÍG.
HIP. Vamos á su encuentro.

(Dirigiéndose hacia la puerta. Santillana detiene á las tres mujeres.)

GONZ. Quédense aquí dentro
que están más seguras.
Andan los galanes
por las apreturas.
Y donde hay mujeres
con hombres revueltas,
siempre van las manos
y las lenguas sueltas.

(Santillana se reune á sus compañeros.)

CORO Hoy luce la corte
todo su esplendor.
Hoy á Atocha viene
el rey nuestro señor.

(Descubriéndose.)

¡Viva el rey! Dios quiera
mil años guardar
la preciosa vida
de su majestad.

(Salen todos: el último, Santillana, cuando se ha convencido de que no queda ningún hombre en la huerta.)

ESCENA II

HIPÓLITA, BRÍGIDA y MARI-PÉREZ

Hablado

MARI — Milagro es que me dejara
libre un instante siquiera
este celoso marido
que, en continua centinela,
todos mis pasos vigila,
todas mis acciones pesa,
todas mis palabras mide
y ni libertad me deja
para aquellos menesteres
á que ir sola es conveniencia.
Hasta en las horas del sueño
su vigilancia no cesa;
que solo duerme de un ojo,
y cuando el abierto cierra,
el que antes cerrado tuvo
para vigilarme alterna.

HIP. — ¡Ay!... ¡Qué casorio no tiene
sus desencantos y penas!
Si á tí te lo dió celoso
el que los orbes gobierna,
diómelo á mí tan avaro,
que pone medida y cuenta
desde la sal del puchero,
hasta el agua de la artesa.
Y es en ahorrar tan en todo,
que ahorra en las cosas aquellas
que pagó ya con la boda
y dinero no le cuestan.

BRÍG. — Pues, ¿y el mío? Sus mercedes
bien ó mal, con hombre cuentan.
¿Qué dirá la sin ventura
que creyó entrar en la iglesia
con un varón y es un zaque
el que con ella se acuesta
y con ella se levanta
y con ella se pasea

las veces—y son las menos—
que sale de la taberna?
Mejor siempre allí estaría,
que cuando entra en casa, entra
hecho su cuerpo corambre
y hecho su aliento bodega.

MARI ¡Maldigo del matrimonio!

HIP. No sube á tanto mi queja.

BRÍG. Ni está bien que se maldiga
lo que al cabo se desea.

(Se levantan y se pasean por la huerta; Entran por el fondo don Martín, don Fernando y don Gaspar.)

ESCENA III

DICHOS, DON FERNANDO, DON GASPAR y DON MARTIN

FER. Es dolor que aquellos hombres
dueños y señores sean
de estas beldades.

MART. ¡Qué fachas
tienen los tres tan grotescas!

GAS. Lástima me da!

MART. (Riendo.) ¿De ellos?

GAS. No tal: por ahora de ellas.
Ya oísteis á Fray Bernardo.

FER. Y oímos que están sujetas
á un borracho y á un celoso
y á un avariento.

MART. ¡Sí es pena
tal pena en mujeres tales!

FER. ¡Y son hermosas de veras!

(Mientras hablan los caballeros, miran á las tres mujeres, que responden disimuladamente á las miradas de éstos, cuchicheando entre ellas. Cuando llegan frente á un plantel de clavellinas, Hipólita da un grito y se dirige hacia las flores, sus amigas la siguen. Los tres caballeros observan curiosos á cierta distancia. A poco entra por el fondo Fray Bernardo.)

ESCENA IV

BRÍGIDA, HIPÓLITA, MARI-PÉREZ, DON FERNANDO, DON MARTÍN, DON GASPAR. Luego FRAY BERNARDO

HIP. ¡No! Mis ojos no me engañan.
(Inclinándose hacia las flores.)
BRÍG. (Igual.)
¡Cómo brilla! ¡Es una piedra
preciosa!
MARI (Cogiéndola y enseñándosela á las otras.)
Sí. Es un diamante
de inestimable riqueza.
(Entra Fray Bernardo y se dirige hacia las tres mujeres seguido por los caballeros,)
HIP. Suerte en atisbarle tuve.
BRÍG. He sido yo la primera
en verle brillar.
MARI Es mío;
yo le cogí.
HIP (Queriendo quitárselo.)
¡Tráelo!
BRÍG. ¡Suelta!
MARI ¡Primero soltaré el alma
que soltarlo!
FR. BER. (Acercándose.) Sed discretas
y no riñáis.
MARI ¡Fray Bernardo,
decidid vos!
HIP. Sí, que sea
Fray Bernardo quien decida.
MARI De mi derecho estoy cierta.
Decida.
FR. BER. ¿De qué decido?
MARI De quién merece esta piedra
que brillaba entre esas flores.
HIP. ¡Yo la vi!
BRÍG. ¡Yo fuí á cogerla!
MARI ¡Yo la cogí!
HIP ¡Es mía!
BRÍG. ¡Es mía!
(Peleándose por coger la piedra.)

FER. Decida su reverencia
para que termine el pleito.
FR. BER. Pues yo decido...
(Cogiendo el diamante á Mari-Pérez.)
que venga
á mi poder el diamante.
BRÍG.
HIP. } ¡No por Dios!
MARI
FR. BER. Ninguna tema
que aspire á él. La que entre todas
haga burla más discreta
al marido en esta noche,
tendrá por suya la prenda.
MART. ¡Bien, Fray Bernardo!
FR. BER. Castigo
á un tiempo la burla sea
del borracho que te olvida, (A Brígida.)
del celoso que te asedia, (A Mari-Pérez.)
del avaro que te ayuna, (A Hipólita.)
del desamparo en que os dejan.
Gane quien triunfe el diamante,
y ellos con la burla aprendan
el respeto que os merecen
y la obligación que os niegan.
MARI ¡Qué ocasión!
BRÍG. ¡Y qué venganza!
FER. ¡Oportunísima idea!
FR. BER. Para lograrla, conmigo
contad.
MARI ¿De veras?
FR. BER. De veras.
FER. Si permitido nos fuese
que al ingenio y agudeza
de estas damas se juntara
nuestro auxilio en la tarea,
nos diéramos por felices.
MART. Fuera nuestra dicha inmensa.
(Inclinándose ante las damas que les miran algo apartadas junto á Fray Bernardo.)
HIP. ¡Qué galanes!
BRÍG. ¡Qué gallardos!
MARI ¡Qué figuras tan apuestas!
HIP. ¡Qué bigotes!

BRÍG. ¡Qué miradas! (Entre ellas.)
FR. BER. ¡Qué poquísima vergüenza!
FER. ¡Convencedlas, Fray Bernardo!
FR. BER. ¡Nó, si no hay que convencerlas!
HIP. (Alto.)
¿Nos ayudáis, caballeros?
FER. Contad conmigo en la empresa.
MART. Conmigo vos. (A Brígida.)
GAS. (A Mari-Pérez.) Vos conmigo.
FR. BER. Yo, con mis humildes fuerzas
hasta el fin he de ayudaros.
Ahora á mi custodia queda
la joya que ha de ser premio
para la mujer que venza.

Música

HIP ¿Qué haréis vos? (A Fernando.)
FERN. Venid aparte.
(Llevándola á la izquierda.)
MARI ¿Vos que haréis? (A don Martín.)
MART. Aparte oid.
(Llevándola á la derecha.)
BRÍG. ¿Cómo haremos? (A don Gaspar.)
GAS. Lo que haremos,
eso dejádmelo á mí.
(Adelantándose con ella al centro.)
FR. BER. Quiera Dios que la burla
en burla tenga fin.
(Mirando á las tres parejas que cuchichean.)
ELLOS ¿Qué tal?
ELLAS ¡Ja, ja! (Cuchichean otra vez.)
ELLOS ¿Qué tal?
ELLAS De risa muero.
ELLOS Oid,
que la cosa está al principio
y aun falta el fin.
(Vuelven á cuchichear y á reir cada pareja como antes.)
FR. BER. ¿Si este es el principio,
cuál el fin será?
ELLOS ¿Os agrada el lance?
ELLAS ¡Ja, ja, ja, ja!
¡Delicioso! ¡Delicioso!
FR. BER. No es lucido mi papel.

FERN. ¡Que se acercan los maridos!
¡á vuestro sitio volved! (A las mujeres.)

(Las tres mujeres toman asiento junto á la mesa con los ojos bajos y las manos cruzadas. Los caballeros se sientan en la otra con Fray Bernardo, dando la espalda á las mujeres. Los tres maridos aparecen en la puerta del fondo y contemplan á sus esposas.)

DIEGO, LUCAS, GONZ. No se han movido. ¡Qué recogidas
son las costumbres de mi mujer!

MUJERES, CABALLEROS (Bajo.)

Al llegar la hora
de anochecer,
os lo dirán de misas
á los tres.

MUTACIÓN

CUADRO PRIMERO

La escena representa el patio de una casa de vecindad. En el fondo, varias puertas practicables que se supone comunican con diferentes viviendas.

A la derecha, puerta grande que es la de la calle. A la izquierda, otra grande y practicable también, que pertenece á un cocherón. Es de noche. Al levantarse el telón, los vecinos de la casa rodean á Hipólita y á don Fernando.

ESCENA PRIMERA

HIPÓLITA, DON FERNANDO y CORO DE VECINOS (algunos con velones y candiles encendidos)

Música

HIP. Ya sabéis, vecinas,
ya sabéis, vecinos,
hombres y mujeres,
que junto á él no vivo,

que junto á él no como,
que junto á él no bebo,
ni visto, ni calzo,
ni chupo, ni beso.
Para su castigo
la burla prevengo.

CORO ¿Y en qué está la burla?

HIP. Oidla en secreto.

(Hipólita se acerca á los vecinos, que ponen oído y cuchichean á la par de ella en forma que el cuchicheo se oiga.)

FERN. (Aparte)
De mi nombre y casta
por juro reniego,
si la burla en veras
de amor no convierto.

(Al mismo tiempo que cuchichean los demás.)

CORO (A Hipólita)
¡Qué bien está!
Como lo dice
todo se hará.

VEC. 1.º
VEC. 2.º } (Que se han asomado á la puerta y vuelven.)
¡Ya dobla el hombre la bocacalle!

OTROS Uno tras otro vamos hacia él
y la noticia llega á su oído
antes que pase bajo el dintel.

(Tres ó cuatro vecinos salen á la calle.)

CORO Al cuarto suyo cada uno vaya
hasta que dentro del patio esté.

(Alto. Hipólita les impone silencio y ellas siguen hablando bajo.)

Luego cada uno su oficio cumpla.

HIP. Cuando se acerque, yo avisaré.

CORO Qué bien está.
Como lo dice, todo se hará.
Famosa burla
la de hoy será.

(Los vecinos salen de escena poco á poco repartiéndose por los cuartos del patio; quedan en escena Hipólita y don Fernando.)

ESCENA II

HIPÓLITA y DON FERNANDO

Hablado

HIP. Bien hayáis vos, caballero,
que socorréis mi quebranto.
¡Señor, soy tan desgraciada
viviendo de ese hombre al lado!
FERN. Lo imagino, si es en todo,
como decís, tan avaro.
HIP. En todo. (Suspirando.)
FERN. Fuera yo indigno
de llevar mi nombre hidalgo,
si de mi esfuerzo no usara
para vengar vuestro agravio.
HIP. ¡Ay! (Lo mismo que antes.)
FERN. Es imperdonable culpa
que se muestre un hombre parco
de moneda y de cariño,
cabiéndole estar casado
con mujer que en su persona
lleva un tesoro de encantos.
HIP. Tiempo hace que no escuchaba
tales palabras de halago. (Con coquetería.)
FERN. (Queriendo coger la mano de Hipólita.)
¡Sois el imán de mis ojos!
HIP. (Rechazándole.)
Sí, pero no de las manos.
¡Quedo estad!
FERN. (Suplicante.) ¡Sólo estrecharla!
HIP. Siempre se empieza por algo.
FERN. ¡Hipólita! .. (Lo mismo.)
HIP. (Con seriedad cómica.)
Ved que fuera
ruin en mujer de mi estado
permitiros libertades;
ved que es mandato cristiano
la fidelidad de esposa;
ved que en mi honor su honor guardo,
y ved que, aunque se hizo noche,
nos hallamos en el patio.

FER. Al último «ved» me atengo,
que en él esperanzas hallo.
HIP. ¿Cuál?
FER. La esperanza de verme
junto á vos bajo techado.
HIP. Cállese, y á vestir vaya
el disfraz que prepararon. (Riendo.)
FER. ¡Ya juzgareis! Sombrerote,
luengas barbas, bastón alto,
vozarrón solemne y grave,
algún que otro latinajo...
Al verme muere de veras,
que es lo que pido y aguardo.
HIP. ¡Cruel!
(Riendo. Se dirige á la puerta de la calle.)
¡Viene! (Mirando hacia la izquierda.)
FER. A vuestra casa.
HIP. Vos en aquella ocultaos
y con bien salga la burla.
FER. Bien saldrá con un tacaño
que hasta de dispierto sueña
con brujas, duendes y trasgos.
(Hipólita entra en la primera casa derecha, luego de avisar á los vecinos de las puertas 2.ª y 3.ª derecha. Fernando entra en la segunda izquierda.)
HIP. (Bajo.)
¡Vecinos, estén dispuestos,
que es ya el momento llegado!
(Vase Hipólita. Entra Lucas Moreno. Al mismo tiempo sale de su cuarto el Vecino 1.º con capa y linterna.)

ESCENA III

LUCAS MORENO. VECINO 1.º Después VECINO 2.º

VEC. 1.º ¿Quién va?
LUCAS Gente de la casa.
VEC. 1.º Es Lucas Moreno. ¡Cuánto
gusto en verle!
LUCAS Sin él llego.
VEC. 1.º ¿Decís?
LUCAS Que me diera al diablo,
si no fuera porque darme

gratuitamente, es un trato
que no concibo.

VEC. 1.º ¿Qué fué ello?

LUCAS Torpeza de unos bellacos.
—Teneis color de difunto—
me dijo en la calle há un rato
Gil Pérez, el espadero,
que vive junto á mi cuarto.
—¿Qué os pasa, Lucas?—me dice
momentos después Crisanto,
el organista. A mí, nada,
respondo yo amostazado:
y de junto á él me retiro,
y apenas dos varas ando,
otro viene á mí y exclama:
—¿Señor Lucas, le acompaño?
Trae la vista enrojecida,
y trae vacilante el paso.—
Os digo que consiguieron
hasta ponerme en cuidado.

VEC. 1.º No hagais aprecio.

LUCAS ¡Gentuza
vil!...

VEC. 1.º (Levantando el farol hacia el rostro de Lucas.)
Ahora que reparo;
la color es cenicienta.

LUCAS ¡Esto falta!
(Momentos antes ha salido de su cuarto el Vecino 2.º con linterna.)

VEC. 1.º Estais temblando.
Cuartana es.

VEC. 2.º (A los de dentro.) Adiós, Antonia.
No me aguardes por si tardo.
(Reparando en los otros.)
¿Quién anda ahí?

VEC. 1.º Son vecinos.

VEC. 2.º Está tan obscuro...
(Avanzando con la linterna.)
Ah, vamos,
ya veo. ¡Señor don Lucas...!
(Levantando la linterna.)
¿Qué os sucede? ¡Estais muy pálido!

LUCAS ¿También éste? ¿Será cierto?
La verdad es que no me hallo

en mis sentidos cabales.
¿Andará en el lance el diablo?
(Gritando)
¡Hipólita!... Sal al punto,
que por mal de mis pecados
me temo que los demonios
anden sueltos por el patio.
(Salen de su habitación Hipólita y Ginesa. Esta última con un candil en la mano. Algunos vecinos y vecinas van saliendo también.)

ESCENA IV

DICHOS, HIPÓLITA y GINESA; después UN GRUPO DE VECINOS

HIP. Marido, ¿qué te acontece?
¿Por qué gritas?
LUCAS Porque há un rato
de mí no entiendo yo mismo.
HIP. Tu mano tiembla. ¿Estás malo?
LUCAS Eso dicen. (Asustado.)
GIN. (Alzando el candil.) Y es la fija,
que vuestra cara da espanto.
HIP. ¡Ay, Lucas!... ¿De dónde vienes
tan amarillo y tan lacio?
LUCAS ¡Pobre de mí! (Asustado.)
VEC. 1.º Por fortuna
llegó un médico muy sabio
á visita de un vecino;
él puede acudir al daño
de vuestro esposo.
HIP. ¡Avisadle!
(A Ginesa.)
Trae una silla del cuarto.
(Ginesa entra en el cuarto de Hipólita y el Vecino 1.º se dirige á la habitación donde se ocultó don Fernando. Algunos vecinos más salen de sus habitaciones.)
LUCAS ¡Y yo que llegué creyendo
encontrarme bueno y sano!
¡Y no hay duda, esto es muy grave!
(Se desploma en la silla que ha sacado Ginesa. Salen el Vecino 1.º y don Fernando disfrazado con un largo ropón negro, sombrero de anchas alas, barbas postizas

y gafas; llevará en la mano un largo bastón y rollo de papeles.)
¡Y yo estoy malo; muy malo!

VEC. 1.º El doctor.

FER. (Bajo, á Ginesa.) ¿Voy bien de traje?

GIN. Perfectamente.

FER. *Ave, salus.*

HIP. Llegue, doctor.

FER. *¿Ubi yacet*
el paciente extemporáneo
que reclama mis auxilios?

GIN. Aquí, señor.

LUCAS (Con voz doliente.) Aquí yazgo.

FER. ¡La lengua! (Lucas saca la lengua.)
Lijaria lingua.
¡Síntoma adverso! Veamos
los ojos. (Mirándoselos.)
¡Ay!... Estos ojos
tienen el cristal opaco.

LUCAS ¡Jesús! (Con terror.)

FER. (Tocándole la frente.)
La frente sudosa.

LUCAS ¡Dios mío! (Aterrado.)

FER. Dadme esa mano.
Veamos el pulso. (Le toma el pulso.)
El pulso
es intermitente y flaco.
Homo quod mortalis estis
video te ego condenatus.

LUCAS Ya que muero, ¿no es posible
que me muera en castellano?

FER. No os burleis. El caso es grave.

GIN. ¡Se muere mi señor amo!

HIP. ¡Lucas! (Llorando.)

FER. Apártense todos
porque hablar me es necesario
á solas con el enfermo.

GIN. Echémonos á este lado.
(Se apartan y ríen recatándose de Lucas.)

FER. (A Lucas.)
No diré que estéis de muerte,
más disponed, por si acaso
en forma, vuestros negocios
religiosos y mundanos.

LUCAS (Levantándose)
¡Ay, mis doblones, á costa
de mil afanes ganados!
Cofrecillo de mis sueños
que enterré bajo aquel árbol
trás de la Iglesia, ¿seréis
de quien acierte á encontraros?...
¡Eso nunca! ¡Muera al menos
oprimiéndote en mis brazos!
(Sale precipitadamente, olvidando el sombrero que le habrán quitado y puesto sobre el respaldo de la silla al reconocerle el médico)

HIP. ¿Dónde va?

FER Sin duda al sitio
en que tiene oculto el gato.
Mejor, así la tarea
de encerrarle nos ha ahorrado.

ESCENA V

DICHOS, menos LUCAS

FER. Uno, á vigilar si vuelve.
Los demás á poner cabo
á la burla. No hay instante
que perder.

VEC. 2.º Al punto vamos.

HIP. En el cocheron se encuentra
prevenido el catafalco.
(A Ginesa.)
Vengan mis velos y lutos
y hagan acopio de llanto.
(Ginesa entra y sale con un largo manto negro, y otro igual, que ella se pone. A la puerta del cocherón, mirando hacia el interior, se colocan todos unos tras otros, y en primer término, Hipólita y Ginesa.)

VEC. 2.ª De ésta da en loco.

VEC. 1.ª Me alegro,
que me negó dos ducados
cierto día.

VEC. 2.ª Pues ahora
lo va á pagar junto y caro.

HIP. Dejó en la silla el sombrero.

FER. Pues si pretende buscarlo,
va á ser buena.
(Rellena el forro del sombrero con papeles y lo deja sobre la silla.)

VEC. 1.º (Que fué á la puerta.)
Ya se acerca
el difunto calle abajo.
(Hipólita y Ginesa se colocan frente al cocherón: las vecinas detrás de ellas, Fernando y vecinos, formando grupo tras las mujeres. Vecinos 1.º y 2.º a la entrada de la puerta de la calle, donde aparece Lucas Moreno, embozado en la capa.)

ESCENA VI

DICHOS, LUCAS MORENO

Música

LUCAS Así bajo la capa
nadie podrá mirarlo.
Aquí está el cofrecillo,
del corazón al lado.

CORO ¡Pobre Lucas Moreno!
¡Quién iba á pensarlo!

LUCAS De mí hablan.
(Al Vecino 1.º y 2.º sin desembozarse.)
¿Qué ocurre?
¿Hay muerto?

CORO Finado,
es Lucas Moreno.
En el catafalco
su cuerpo descansa;
tan sólo esperamos
que lleguen los curas
para enterrarlo.

LUCAS (Aparte.)
¿Muerto yo?
Vaya, que no.

HIP. ¡Mi esposo perdí!

CORO Su esposo murió.

HIP. ¡Ay, pobre de mí!

LUCAS ¡Ea, que no!

(Avanzando y descubriéndose.)
¡Que no me he muerto,
que estoy aquí!

CORO ¡El difunto!

HIP. *¡Vade retro!*

(Todos retroceden con espanto.)

LUCAS Vivo. No morí.
Alguien en mi nombre
se ha muerto por mí. (Avanzando.)

CORO ¡Aparta, alma en pena,
no vengas aquí!

HIP. ¡Sombra de mi esposo,
qué quieres de mí!

CORO ¡Aquello que pidas
haremos por tí!
¡Pide, exige, manda!

(Avanzando todos hacia él.)

LUCAS (¿Será que me he muerto
y no me he enterado?
Yo ando, yo veo,
yo escucho, yo palpo.
Este es mi sombrero.
(Cogiendo el sombrero y haciendo ademán de ponérselo.)
¡Cielos! ¡Se me ha hinchado
la cabeza!... Es cierto,
es cierto y exacto;
que, además de muerto,
estoy putrefacto.

CORO Si te marchas, alma en pena,
te diremos oraciones.
Pero vete de esta casa,
no queremos ver visiones.

LUCAS Sin duda que yo alma
en pena no soy.
Más de los demonios
prisionero estoy.
Para torturarme
en hombre encarnaron,
y de mis vecinos
la forma tomaron.
El que se halla ahora (Por don Fernando.)
junto á mí mujer,
con barbas de chivo
debe ser Luzbel.

(Haciendo la cruz)
¡La cruz me salve
de su furor!
(Retrocediendo ante los vecinos que avanzan.)
¡Atrás!

CORO (Avanzando.)
¡Huye el alma!

LUCAS ¡Dios mío, favor!...
(Lévantando los brazos por bajo de la capa y moviendo ésta.)

CORO ¡Ya vuela!

LUCAS ¡Ya vuelo!
¡Auxilio, Señor!

CORO ¡Ya huye el alma en pena!

LUCAS ¡Ampáreme, Dios!
(Sale precipitadamente por la puerta que da á la calle.)

TODOS (Riendo.)
¡Muerto se cree,
sin alma va!
¡Pobre alma en pena!
¡Dónde caerá!
(Mirando por la puerta de la calle. Grandes risas y algazara.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

El escenario estará dividido en dos partes. La de la derecha, que ocupará dos tercios de aquel, representa el taller de Diego Morales, situado en planta baja. En el taller, hay cuadros á medio concluir, caballetes, etc. A la izquierda, una mesilla, junto á ella, un sillón de baqueta. A la derecha, en primer término, un sofá con almohadones. Al fondo, una puertecilla. A la derecha, en segundo término, una puerta de mayor capacidad que la otra. Da entrada al taller una puerta de una hoja, pintada de encarnado. Procúrese que la puerta ocupe el primer término de esta decoración, y pueda quitarse fácilmente. Esta puerta tendrá un ventanillo de madera, practicable también. Del ángulo que forma la casa de Morales con la calle, sale un gran cartelón dando frente al público; en él dirá con letras gordas: TALLER DE MORALES.

La parte izquierda de la escena, representa una calle que se pierde en el fondo. Habrá en ella tres ó cuatro casas con puertas practicables.

Al alzarse el telón aparecen en escena Brígida y don Martín. Este con ropa de soldado de los tercios flamencos.

ESCENA PRIMERA

BRÍGIDA y DON MARTÍN

Hablado

MART. Héme por vos con la ropa
de los soldados de Flandes.
Ojalá que ella me sirva
para ganar la admirable
torre de vuestra hermosura
y en ella por dueño entrarme.

BRÍG. ¿Es que la burla principia?

MART. Es que por vos mi pecho arde.

BRÍG. (Ríe.)
Pues id á apagar sus fuegos
en el chaparrón que cae;
y ved que estais en mi casa
de auxiliar y no de amante.

MART. ¿Y no há menester auxilio
ese marido que trae
de amor olvidado el culto,
siendo el altar codiciable,
y es, más que pintor, pintero,
y más que persona, envase?

BRÍG. ¡Oh, callad!
(Haciendo ademán de tapar la boca á don Martín.)

MART. (Cogiéndole la mano.)
Sea esta mano
la mordaza que me calle;
y sean mis besos de ella
candado, tornillo y llave.
(Besándole la mano.)

BRÍG. (Desasiéndose.)
Ved que se acerca Marciana
y puede veros. ¡Soltadme!

ESCENA II

DICHOS y MARCIANA que entra por la puerta de la derecha

MARC. Todo está como dispuso
vuestra merced. (A don Martín.)
MART. (A Marciana.) ¿Avisaste
las vihuelas, las guitarras
y las parejas de baile?
MARC. En la vivienda frontera
aguardan que se les llame.
MART. ¿Y los vecinos?
BRÍG Dispuestos
á ser en la burla parte.
MART. ¿El encargo?...
BRÍG. Está en la cueva
y con él los que lo traen.
MART. Son mis criados. Con ellos
iré á la cueva á juntarme
en cuanto el marido asome.
BRÍG. Pues id preparando el viaje,
que ya se anocheció. (A Marciana.) Enciende,
que no vemos.
(La habitación ha ido quedándose poco á poco á obscuras. La criada se dirige al fondo y sale por él.)
MART. Luminares
son vuestros ojos que guían
mis manos á vuestro talle.
(Queriendo abrazarla.)
BRÍG ¡Quieto! (Rechazándole con la mano.)
MART. (Coge la mano de Brígida y la besa haciendo sonar fuerte el beso.)
MARC. (Desde la puerta.)
Ver, no se ve mucho,
pero oir, se oye bastante.
¡La luz!
(Entra llevando en la mano un velón encendido.)
MART. ¡A mala hora viene!
BRÍG. Marciana, al cuidado estate
del ventanillo. Si viene,
avisa.

(Marciana mira por el ventanillo. Aparecen en el fondo de la calle Diego Morales y Felipe, los dos tambaleándose. Se detienen como discutiendo.)

ESCENA III

BRÍGIDA, MARCIANA, DON MARTÍN en el taller. DIEGO MORALES y FELIPE en la calle

MARC. Bueno fué alzarle,
que es mi señor quien asoma
por la esquina de la calle
con otro.

FEL. (A Diego.) Coge mi brazo,
don Diego, que resbalaste.

DIEGO Culpa del agua, vecino. (Siguen hablando.)

BRÍG. (A Martín.)
¡Vamos; á la cueva á escape!

MART. Al punto voy.

DIEGO (A Felipe.) Yo os apuesto
que la hoja es de Pedro Hernández.
(Golpeando la hoja de una daga, que entregará después á Felipe. Siguen disputando, mientras don Martín sale por la puerta de la derecha.)

ESCENA IV

BRÍGIDA, MARCIANA, DIEGO MORALES y FELIPE

BRÍG. (A Marciana.)
¡Arruga los almohadones!
¡Así!
(Descomponiéndose el ropón que la cubre.)
¡Descompuesto el traje!
¡Deshecho el pelo! ¡La manta!
(Marciana pone sobre el diván una manta que hay en el sillón.)
A ver cómo el papel haces,
que yo del mío respondo.

MARC. ¡Echese! Como tomates
me voy á poner los ojos
en fuerza de restregarme.

(Brígida se acuesta en el diván, echándose por encima la manta.)

FEL. (A Diego.)
Ya estás cerca de techado.
¡Queda con Dios!

DIEGO El te guarde.

(Vase Felipe por el fondo. Morales llega á la puerta de su casa.)

A mi casa y á mi cama
y caigan chuzos. (Llama.)

MARC. ¿Abro? (Vuelve á llamar Diego.)

BRÍG. Abre.

(Marciana abre la puerta gimoteando.)

ESCENA V

BRÍGIDA, MARCIANA y DIEGO MORALES

DIEGO ¿En el diván recogida? (A Brígida.)
¿Es capricho? (Se sienta en el sillón.)

MARC. (Con misterio.) La voz baje.

DIEGO ¿Por qué, si estoy en mi casa?

BRÍG. ¡Ay, de mí!

DIEGO ¿A qué son los ayes?
¿Qué tienes, mujer? (Levantándose.)

MARC. (Bajo á Morales.) ¿Qué tiene?
Agoniza.

BRÍG ¡Cielo, valme!
¡Ayúdame, esposo mío!

DIEGO ¿Dónde duele?
(Acercándose.)

BRÍG. En todas partes.
Vé pronto en busca de un médico
que del apuro me saque.
¡Ay!... ¡ay!... (Chillando.)

MARC. ¡Ji, ji, ji!... (Llorando.)

DIEGO ¡Vaya un dúo!

BRÍG. ¡Confesión!

MARC. Ni desnudarse
pudo.

DIEGO Melindres.

BRÍG. ¡Dolores

que las entrañas me raen!
¡Ay!... ¡El médico!

MARC. ¡Volando
id por él!

BRÍG. Por Antón Sánchez,
que es el sólo que me entiende.

DIEGO (Con espanto.)
Habita en los Fuencarrales
y estamos en Lavapiés
y la lluvia á chorros cae.
Acuérdome que otras veces
en que te apretó ese achaque,
tuviste seguro alivio
con razón de diez adarmes
de triaca de esmeralda,
que tú misma calentaste
en la cáscara de media
naranja sobre el anafre.
Yo te la apliqué en el vientre
y con ella remediaste.
Por ella iré á la botica,
pero no á los Fuencarrales.
De allí tornaré si torno,
hecho rana.

BRÍG (Con ira cómica.) Las corambres
navegan sobre los charcos.

DIEGO ¡Cuidado con insultarme!

BRÍG. Más haré, porque al morirme,
he de decir que me echaste
solimán en la ensalada
de este medio día, ¡infame!

DIEGO ¡Esposa!... (Colérico.)

BRÍG. ¡Tú me das muerte!

DIEGO Mujer, menos libertades;
pues aun cuando sea el daño
que padeces mal de madre,
puede que con un garrote
te lo trasiegue y repase
de las tripas á la espalda,
que es buen medio de curarle.

MARC. ¡Palos á la mi señora!
¡Malos años y mal trance
para vos, si antes de hacerlo,
yo los dos ojos no os saque!
(Avanzando hacia Diego.)

DIEGO Por Dios, que con mi pretina
sabré las manos cortarte.
(Haciendo ademán de desceñirse la pretina.)
MARC. ¡Socorro!... (Corriendo á la puerta.)
BRÍG. (Gritando.) ¡Favor!... ¡que este hombre,
substancia de rejalgares
me dió para darme muerte!
¡No, no es mi mal, mal de madre!
¡Mi mal es mal de marido!
¡Ay!...
MARC. ¡Se acaba por instantes!
DIEGO ¡Yo!... (Confuso.)
MARC. ¡Vecinos, acorredla!
DIEGO ¡Yo!...
BRÍG. ¡Vecinos, ayudadme!
DIEGO ¡Calla, por todos los santos
y potencias celestiales.
¡Calla!... A Fuencarral ireme
por no oirte, aunque naufrague.
(Da un portazo, se emboza en la capa y sale precipitadamente á la calle, donde llueve.)
¡Cuánta agua, Señor, cuánta agua!
BRÍG. (Se levanta.)
Ya es hora de que la cates.
¿Dobló la esquina? (Riendo.)
(A Marciana, que mira por el ventanillo.)
En un vuelo.
BRÍG. Pues no perdamos instante.
¡Don Martín! ¡Don Martín! ¡Suba!
(Llamando por la puerta derecha.)

ESCENA VI

BRÍGIDA, MARCIANA y DON MARTÍN por la derecha

MART. ¿Se fué?
MARC. Sí señor.
MART. (A Marciana.) A escape;
avisa á toda la gente.
(Marciana sale á la calle y va llamando en dos ó tres puertas, de las cuales salen Vecinos y Vecinas. De una de las puertas salen tres ó cuatro hombres con guitarras

y bandurrias. Todos se dirigen al taller de Morales, donde entrarán cuando la situación lo indique.)

Vos, á cambiaros de traje. (A Brígida.)

BRÍG. Allá voy.

MART. Corre á mi cargo
lo demás. (Brígida sale por la puerta del fondo)
(A la puerta de la derecha.)
¡Gómez! ¡Hernández!
¡La puerta!
(A un grupo de Vecinos que asoma en el portón.)
Entren los vecinos.
(Á los de las guitarras.)
Los de las guitarras pasen
(Á un último grupo de Vecinos.)
y según lo concertado,
transformen en un instante
esta vivienda, de forma
que no la conozca nadie.

(Unos Vecinos retiran del taller los cuadros y los caballetes, el sillón y el diván, ayudados por la Criada. Otros entran y salen después de las casas próximas con pellejos de vino, que colocan sobre una tarima que ponen á la izquierda en el fondo; otros sacan una mesa preparada ya con viandas, vasos y jarros. Dos Criados salen por la puerta de la derecha llevando una puerta que ponen, luego de quitar la de entrada, en el sitio de ésta. Todo esto mientras sigue la escena.)

ESCENA VII

DON MARTÍN, MARCIANA, CRIADOS, MÚSICOS, BAILARINES, VECINOS y VECINAS

Música

CORO Hagamos la casa
de aspecto cambiar.

UNOS Ahí van los pellejos. (Entrándolos.)

MART. Ponedlos acá.

OTROS ¿Dónde va la mesa? (Idem.)

MART. A este lado va. (Primer término derecha.)

(Entran los criados por la puerta de la derecha, con una puerta pintada de verde y un cartelón que llevará uno de ellos en la mano.)

CORO — Ahí viene la puerta.
MART. — Aquella quitad, (La de la calle.)
y esta puerta ocupe
de aquella el lugar. (Lo hacen.)
UNOS — Colorada es la una.
OTROS — La otra verde es.
TODOS — ¡Cualquiera la casa
conoce después!
MART. — ¡Quita ya la muestra!

—

CORO — Quítala, Ginés,
y en el puesto suyo
coloca el cartel.

—

(El Criado lo hace, colgando, en vez de la muestra, un cartelón donde estará escrito con letras muy grandes: «Casa de posadas». Otros vecinos ocultan en la cueva la puerta y letrero anteriores.)

Posada es el estudio.
¿Quién por posada no lo creyera?
Para el engaño ya nada falta
porque aquí viene la posadera.

ESCENA VIII

DICHOS y BRÍGIDA, en traje de mujer del pueblo, por la puerta del fondo

BRÍG. — Por burla esta noche
posadera soy.
¿Quién quiere posada?
Posada doy.
Venga á ocuparla,
venga quien quiera.
Vea si es de su gusto
la posadera.
MART. — Hermosa posadera,
cuarto pido yo.
BRÍG. — ¿Cuál, seor soldado?
MART. — Vuestro corazón.

—

CORO — Ni este es el momento,
ni esta es la ocasión
para inoportunas
pláticas de amor,
y pues esta noche
ábrese el mesón,
con tu canto se abra.

BRÍG. — Ahí va mi canción.

(Jaleo, palmas y animación.)

—

En mi calle hay dos posadas
y al salir las mesoneras
los que van detrás les dicen
¡ay, qué hermosas posaderas!

TODOS — Baila y enseña
tu lindo pie,
que es muy poquito
lo que se ve.

—

BRÍG. — Sé que de noche y de día
con dos novios á hablar sales,
y aunque tú digas que nones
yo te digo á tí que pares.

TODOS — Baila y enseña
tu lindo pie,
que es muy poquito
lo que se ve.

(Aparece en el fondo de la calle Diego Morales, embozado en la capa. La lluvia habrá aumentado.)

ESCENA IX

DICHOS. DIEGO MORALES en la calle

Recitado

DIEGO — Llevo por capa un arroyo;
por sombrero, dos canales;
por gregüescos dos fontanas,
por zapatos dos estanques.

Y cuenta que no he llegado
á entrar en los Fuencarrales.
¿Ir yo á Fuencarral? ¡Un cuerno!
¡Dios de mi frente lo aparte!
Fuí á la botica de Antunez
y me despachó un brevaje.
¡Botica! Lugar horrible
en cuyos sucios estantes,
con haber más de mil frascos,
no hay uno solo potable.
¡Ay, qué temblor, y qué frío,
y qué vergüenza encontrarse
hombre de mis aficiones
con agua por todas partes!
Menos mal que ya estoy cerca.
Ya llegué.
(Dirigiéndose á la casa.)
¡Atchis!

BRÍG. Gente en la calle.
(Mirando por el ventanillo.)
¡Es él!

MART. Rompán las guitarras
en cuanto á la puerta llame. (Llama Morales.)
¡Venga!
(Los tocadores rompen á tocar, entre gritos y aplausos.)

DIEGO (Estupefacto.) ¡Música en mi casa!

UNO (Dentro.)
¡Viva el garbo!

DIEGO (Golpeando la puerta.) ¡Mujer, abre!

MART. Repiquen las castañuelas
que va á comenzar el baile.

DIEGO ¡Baile dicen!

MART. ¡Echa vino!

DIEGO ¡Esto ya no hay quien lo aguante!
¡Vino, mientras yo me torno
Océano! ¡Brígida, abre!
(Golpeando la puerta con furia. Cesan las guitarras. Don Martín abre el ventanillo.)

MART. ¿Quién es?

DIEGO (Retrocediendo.) ¡En mi casa un hombre!

MART. ¿Qué quiere?

DIEGO ¡Chistoso lance!
Entrar quiero.

MART. No hay posada.
DIEGO ¿Qué dice?
MART. Que están cabales
todos los cuartos.
DIEGO ¡Qué!... ¿Todos?
¿Tiene también ocupantes
el de mi mujer?
MART. ¿Eh?
DIEGO Cesen
de burlas y bromas. Abranme.
MART. ¿Qué pide?
DIEGO Entrar en mi casa.
MART. ¿En su casa dijo? Cate,
que esta casa tiene dueño.
DIEGO ¡Ya lo creo! Dueño que hace
dos años en ella vive,
y soy yo, Diego Morales.
MART. Digo que mesón es éste.
DIEGO ¿Mesón?...
MART. De los principales,
y en él no admiten borrachos.
Conque amigo, Dios le guarde.
(Cierra el ventanillo entre las risas de los de dentro, que han estado oyendo regocijadamente el diálogo.)
DIEGO (Sacando una linterna que llevará enganchada en el cinturón.)
¿Habré errado mi camino?
No por Dios, que esta es mi calle,
y ahí arriba está la muestra
que dice Diego Morales.
(Alzando la linterna. Con asombro y terror.)
Dice: ¡*Casa de posadas*!...
Y la puerta con almagre
la pinté yo; ¡y esta es verde!
¿Si me habrá á los Fuencarrales
arrastrado la corriente
sin yo cuenta de ello darme?
Pero, no, que aquella casa (La de enfrente.)
es de Perez mi compadre;
y estotra (La de al lado.) de Juan el Romo.
(A una señal de don Martín vuelven á tocar las guitarras dentro.)
¡Y vuelta al toque y al baile!
¡Abrid, abrid! (Golpeando furioso la puerta.)

MART. (Gritando.) ¡Con mil diablos!
¡Abridle, y la burla acabe!
(Abren la puerta de par en par. Morales entra y retrocede asustado.)

DIEGO ¿Qué es esto! ¿Quién en mi casa
pudo hacer mudanzas tales?
(Deja caer al suelo la linterna.)

ESCENA X

LOS MISMOS. MORALES, dentro de la casa

Cantado

CORO De por fuerza que ha bebido
ó que loco se volvió.

DIEGO ¿Qué decís?
¿Loco yo?

CORO Pero loco de remate
ó borracho que es peor.

DIEGO Esta es mi casa.
(Brígida que ha estado oculta, se adelanta.)

BRÍG. Es mi mesón.

DIEGO ¡Cómo! (Estupefacto.)

BRÍG. Buen hombre,
vaya con Dios,
y deje á mis parroquianos
continuar su diversión.

DIEGO ¿Eres tú quien así me habla,
tú, Brígida, mi mujer?

CORO (Riendo.) ¡Su mujer!

BRÍG. No tuviera tan mal gusto
yo marido al escoger.

MART. ¿Qué estás hablando, imbécil?
¡Esta mi esposa es! (Abrazando á Brígida.)

DIEGO (Queriendo avanzar y siendo detenido por los vecinos.)
¡Se abrazan!

CORO Lo pueden hacer,
que él es su marido
y ella es su mujer.

DIEGO (Haciendo esfuerzos para desasirse de los que le sujetan.)
¡Su mujer!... ¡Antes
entre mis brazos
la hago pedazos!

MART. (Desnudando la espada.)
O entra en razón
ó á cintarazos
le obligo yo.

CORO ¡Pronto, á la calle!

DIEGO ¡Yo!

CORO (Echándole á la calle)
¡Loco está!
¡Que se refresque!
(Desnudando las espadas)
¡Con él cerrad!
¡Largo! ¡Largo!

DIEGO ¡Socorro! ¡Socorro!
(Sale corriendo acosado por los otros que entran tras él por la bocacalle y vuelven luego.)

MART. ¡Sin juicio va!

CORO Dejad que corra,
mientras prosigue la diversión
de los que quedan
en el mesón.

BRÍG Por burla esta noche
posadera soy,
venga quien quiera,
á ver si es de su gusto
la posadera.

TODOS ¡Ay, quien tuviera
en posada de amores,
tal posadera!
(Los vecinos bailan acompañados por las guitarras y vihuelas.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

El teatro representa una espaciosa celda del convento, dividida en dos habitaciones. Es la del fondo, el dormitorio; sobre él se abre una gran rompiente que permite verlo del todo. En él habrá una cama, perfectamente visible. Sobre la saliente que hace el muro divisorio, una ventana practicable, en alto, á la izquierda.

La habitación del primer término, amueblada sencillamente.

Una puerta, á la derecha de la primera habitación: un espejo de acero bruñido en la pared de la izquierda. Un sillón de baqueta. Una mesa pequeña. Colgado de un clavo, un hábito.

ESCENA PRIMERA

Al comenzar el cuadro, entran por la puerta el hermano CLETO, que lleva un farol encendido: después dos HOMBRES conduciendo una silla de manos, y dentro, dormido, SANTILLANA. A continuación MARI-PEREZ, DON GASPAR, FRAY BERNARDO y tres frailes más

Música

CLETO — Por aquí,
tras de mí.
Ya está todo preparado
y arreglado
como lo dispuso el Prior.
(A los mozos que habrán descansado en el suelo la silla de manos.)
Abranme la portezuela
y saquen al pecador.
(Los frailes sacan de la litera á Santillana, dormido, y lo dejan en el sillón.)

FR. BER. / CLETO / FRAILES — El pecador
está dormido
como un lirón.
(A una señal de Fray Bernardo, los mozos salen de escena con la silla de manos.)

GAS. — Hizo el narcótico
la operación.

MARI — Sin que viera cómo fué,
en la sopa se lo eché.
El la sopa se tomó
y en seguida que cenó,
se durmió.

GAS. — En la silla lo metimos
y al convento lo tragimos,
y aquí está.

CLETO — Ya lo veo.
Y es feo,
de lo más feo que se da.

FR. BER. (A Cleto.)
A cumplir la obligación.
TODOS (A idem.) Atención.
Saque, saque el instrumento
y al momento
comience la operación.
(El hermano Cleto, pone un paño al cuello á Santillana. Luego vierte agua de un pucherito en una vacía, y empieza á enjabonar con la mano al dormido, á quien sostienen la cabeza los tres frailes.)
CLETO ¡Ahí va jabón!
TODOS Ahí va jabón.
CLETO Voy á dejarle como un melón.
FR. BER. La navaja.
CLETO (Abriendo una de afeitar que habrá dejado en la mesa.)
¡La navaja!
(Cleto empieza á afeitar al dormido.)
TODOS ¡Cómo corta, cómo raja!
CORO ¡Rasúrale!
CLETO ¡Rasúrole!
CORO ¡Apúrale!
CLETO ¡Callad;
que si me distraigo,
le voy á cortar!
CORO ¡Repásele!
CLETO ¡Repásole!
CORO ¡Apúrele!
CLETO ¡Apúrole!
Ya sin bigote ni pera está.
CORO Ahora la cabeza.
CLETO En seguida va.
(Cogiendo entre sus manos la cabeza de Santillana.)
Excelente pieza
dió á este caballero, la naturaleza.
Os juro de cierto
que de tan gran traza,
no hay en nuestro huerto
una calabaza.
TODOS ¡Andad, andad!
¡Raspad, raspad!
CLETO (Dejando monda y solo con el cerquillo la cabeza de Santillana.)
¡Util es!
MARI ¡Qué horror!

LOS DEMÁS — Eso le faltaba
al pobre señor.

FR. BER. — Desnudadle al punto,

CLETO — Este es grave asunto.
(A Mari-Pérez.)
Antes una cosa, preguntaros quiero.
¿gasta calzoncillos este caballero?

MARI — ¡Claro!

CLETO — Den ayuda
al hermano Cleto
para hacer la muda.
(Todos le ayudan.)
Tiren del coleto.

TODOS — ¡A una, á dos, á tres!
¡Nuestro el coleto es!
¡Ahora los zapatos!
¡Ahora los calzones!
(Van quitando las prendas conforme se indica.)
En menores ropas el dormido está.
Meterle en la cama solo falta ya.
(Cleto y Frailes acuestan en la cama á Santillana y allí le acaban de desnudar.)

FR. BER. — Al punto de echarle,
cuidad de aplicarle
este botecillo junto á la nariz.
(Uno que saca.)
En cuanto lo sienta
de sí dará cuenta,
y al darla, hará ¡atchís!
(Estornudando.)

TODOS — ¡Atchís!
(Cleto coge el botecito y con los tres Frailes se dirige á la cama.)

FR. BER. — (A Mari-Pérez y Gaspar.)
Desde esa ventana
(La de arriba.)
todo lo veremos.
(Salen de escena Fray Bernardo, Mari-Pérez y Gaspar.

CLETO — El bote apliquemos
sobre su nariz. (Lo hace.)

GONZ. — ¡Atchis!

CLETO / FRAILES — ¡Atchis!
Cerremos la puerta.
que ya se despierta

el pobre infeliz.

GONZ. ¡Atchis!

CLETO
FRAILES } ¡Atchis!

(Salen cerrando la puerta y llevándose la luz. Ya habrán aparecido en la ventana Fray Bernardo, Mari-Pérez y don Gaspar. La escena queda á obscuras.)

ESCENA II

GONZALO DE SANTILLANA en la cama de la celda. FRAY BERNARDO, GASPAR y MARI-PÉREZ en la ventana

Hablado

FR. BER. (A Mari-Pérez y Gaspar.)
¡Ya veréis cuando despierte
de los maitines al toque!
(Como hablando con el lego.)
Ande pronto, hermano Cleto
y en el matracon redoble.

GONZ. ¡Atchis!

MARI ¡Ya rebulle!

(Se oye el toque de maitines con matracón y cadenas.)

GAS. ¡Horribles
son del matracon los sones!

GONZ. (Despertando al ruido y restregándose los ojos.)
¡Jesús! ¿Quién mueve la bulla?
¿Es que la casa se rompe?
Arrastres son de cadenas. (Cesa el ruido.)
¡Mari-Pérez!... No responde.
¡Mujer!... (Tentando al lado izquierdo de la cama.)
¡No está á mi siniestra,
que es donde siempre se pone!
(Al otro lado.)
¡Tampoco á la diestra se halla!
Esposa... ¿dónde estás?... ¿dónde?
¿A algún menester saliste?

FR. BER.
GAS
MARI } ¡Ja, ja, ja! (Con risa comprimida.)

GONZ. ¿Risas y voces?
¡Para holgar con el cortejo,
de mi sueño aprovechóse!

¡Mas por Dios, que he de vengarme!
(Salta de la cama y se calza á tientas.)
¿Dó tu liviandad escondes,
adúltera?
(Andando á tientas.)
¡Hola, criada!
¡trae luz, para que yo tope
con mi acero y lo sepulte
en sus viles corazones!
(Da con la cabeza en la pared.)
¡Ya topé! Bulto seguro
saldra en esta frente. ¿Dónde
salir con lo que me ocurre?
¡Criada, atiende mis voces!
¡Burlador, prevén tu hierro!
¡Infiel, teme mis rigores!

GAS. (Bajo.)
No le vemos.

FR. BER. (Idem.) Ni él se mira.

MARI (Idem.)
¡Eso va ganando el pobre!
(Se retira de la ventana Fray Bernardo.)

GONZ. ¡Honra mía, á oscuras andas!
(Llevándose las manos á la cara. Con asombro.)
¿Dónde tengo mis bigotes?
¿Qué se hizo de mi perilla?
¿Dónde fueron los mechones
de mi recia cabellera?
¿Qué es esto? ¿Enloquecí anoche,
ó los demonios han hecho
en mi persona revoque?
(Llaman á la puerta.)

CLETO (Fuera.)
¡Padre Rebolledo!

GONZ. No
es á mí.

CLETO ¿No oyó los sones
de maitines? Ande á escape
que ya dí el último toque.
¡Avive!
(Se abre la puerta y entra el hermano Cleto con un farol encendido que dejará en el suelo. Se ilumina la escena y Mari-Pérez y Gaspar se retiran nn poco hacia atrás para no ser vistos de Santillana.)

GONZ. ¡Un fraile! (Sorprendido.)
CLETO Es el lego,
padre: ¿no me reconoce?
GONZ ¿Padre yo? Nunca hijos tuve.
En mi persona agotóse
la estirpe de Santillana.
CLETO ¿Santillana? ¿Qué demontre
pinta aquí tal apellido?
GONZ ¡Es el mío!
CLETO No me embrome.
Sois Rebolledo.
GONZ. ¿Qué dice?
CLETO Que aun os duran de la noche
y de la cena pasada
los alcohólicos vapores.
Empinásteis mucho el codo.
GONZ. (Furioso.)
Lo empinaría el buen hombre.
Santillana soy.
CLETO ¡Por vida
de la madre que parióme
que aun duerme! Despierte, padre.
Capillo y hábito póngase,
(Santillana se deja poner el hábito, sorprendido, sin darse cuenta de ello.)
y mírese en este espejo (El que hay en la pared.)
á ver si se reconoce.
GONZ. ¡Qué veo! (Retrocede asustado.)
CLETO Véis vuestra cara.
GONZ. ¡Mi cara! ¡Yo, ese monote!
¡Mentís!
CLETO ¿Yo?
GONZ. ¡Mentís, bellaco!
MARI ¿Qué le ocurre que da voces?
(Asomándose á la ventana.)
GONZ. ¡Por Dios que en las manos mías
te tengo de hacer jigote!
(Avanzando hacia el hermano Cleto.)
CLETO ¡Ay, socorro, que me ahoga!
GAS. ¡Va á asesinarle!
CLETO (Huyendo de Santillana, que le persigue.)
¡Volvióse
loco el padre Rebolledo!
(Se abre la puerta y entran Fray Bernardo y un grupo de frailes.)

ESCENA III

GONZALO DE SANTILLANA, HERMANO CLETO, FRAY BERNARDO, FRAILES. En la ventana MARI-PÉREZ y DON GASPAR

Música

FRAILES (Cantado.)
¿Quién perturba
la paz de esta santa casa?
(Sujetan á Santillana.)
CLETO ¡Es el padre Rebolledo
que falto de juicio se halla!
GONZ. No soy Rebolledo
que soy Santillana.
MARI (A Gaspar.)
No os pongáis tan cerca.
GASP. Es que el sitio falta
para ver de arriba
lo que abajo pasa.
FR. BER. / CLETO / FRAILES ¡Santillana dijo!
GONZ. Claro está que sí.
Iran á decirme
quién soy, á mí.
FRAILES Sois Rebolledo.
GONZ. Digo que no.
FRAILES El diablo, sin duda,
dél se apoderó.
Saquémosle el diablo
MARI (Rechazando á Gaspar, que se aproxima á ella muy mucho.)
Me parece á mí,
que mejor sería
sacarlo de aquí
FRAILES La gracia ha perdido.
Está poseído.
No hay más medicina
para los demonios
que la disciplina.

GONZ. ¡Qué! ¡Disciplinarme!
FRAILES Andando con él
hasta que nos diga
que Rebolledo es.
Cuando lo diga
prueba será
de que el demonio
con él no está.
GONZ. No lo diré.
FRAILES Sí lo dirá.
MARI Van á matarle.
GASP Ello será
la penitencia
de su maldad.

(Cuatro frailes obligan á arrodillarse á Santillana. Cleto y un fraile le pegan con las disciplinas.)

FRAILES Con la disciplina
entra la doctrina.
GONZ. ¡Basta por merced!
FRAILES Siga, hermano, siga
hasta que nos diga
que Rebolledo es.
GONZ. Santillana soy.
CORO Hermano, adelante.
MARI ¡No más! Ya es bastante,
á salvarle voy.

(Desaparece de la ventana.)

FRAILES ¿Sois Rebolledo?
GONZ. ¡Por piedad!
CLETO (Levantando las disciplinas)
¿Doy?
GONZ. (Suplicando)
¡No! Lo que quieran
que sea, soy.
CORO Ya confiesa, ya confiesa.
El demonio lo dejó.
GONZ. ¡Buen modo de echar demonios.
tiene la Congregación!
CORO } ¡Así echamos los demonios
GONZ. } en esta Congregación!

Hablado

MARI (Dentro.)
¡Santillana, Santillana!
FR. BER. ¿Oís?
GONZ. Cualquiera responde,
para que después el lego
me tunda el pellejo á azotes!
(Se abre la puerta y entra Mari-Pérez.)
MARI ¡Santillana, esposo mío,
te hallé al fin! Desde las doce
te buscaba. ¿Y cómo te hallo?
¡sin perilla..., sin bigote...,
con cerquillo!
GONZ. ¿Pues no he muerto?
¿No son los pasados golpes
resumen del purgatorio?
FR. BER. Son castigo á las acciones
celosas con que á diario
matáis venturas y goces
en la mujer que os padece,
sin que los celos, razones
tengan que los determinen
y justifiquen y apoyen.
Por ello, de penitencia
merecíais vos, no azotes,
porque la horca merecíais,
GONZ. ¡Perdón!
FR. BER. (Por Mari-Perez.)
El que ella os otorgue.
(Se oye ruido de voces dentro y entra Hipólita trayendo del pelo á Lucas Moreno. En la ventana donde quedó don Gaspar aparece también don Fernando; ambos comentan en baja voz la situación.)

ESCENA V

DICHOS, HIPÓLITA y LUCAS MORENO

HIP. Ven aquí tú, mal marido.
(Lo lleva hasta la izquierda proscenio.)
¿Conque el dinero que en casa

niegas, en otros lugares
y otras mujeres lo gastas?

LUCAS ¿Qué he de gastar yo dinero?

HIP. Ven aquí. Si no te escapas.
¡Reprendedle, Fray Bernardo!

FR. BER. ¿De cuál de sus muchas faltas?

HIP. De una nueva.

FR. BER. ¿Cuál?

HIP. Anoche
no ha parecido por casa.

FR. BER. ¡Conque á vuestros años eso!

LUCAS ¡Por Dios y la Virgen santa!
Si me he pasado la noche
oficiando de fantasma,
y ahora resulta de pronto
que ni me he muerto ni nada.

(Se oyen voces fuera y entra Brígida trayendo de la oreja á Diego Morales. Don Martín, aparece en la ventana, reuniéndose con los otros dos caballeros.)

ESCENA VI

DICHOS, BRÍGIDA y DIEGO MORALES

BRÍG. ¡Aquí traigo á este borracho
que con su beber me mata!
(Quedan á la derecha, proscenio.)

HIP. ¿Vos también? (A Brígida.)

BRÍG. También, señora.

DIEGO (Como recordando.)
¡El convento!... ¡La posada!...
¿Serán bromas, de esas bromas
que tiene el vino de Arganda?

FR. BER. ¿Os parece bien que á un hombre,
de las orejas le traiga
su mujer?

DIEGO ¡No sé á estas fechas
si tengo orejas ni casa!

BRÍG. ¿Pero sabéis que no fuisteis
á ella esta noche?

LUCAS ¡Caramba,
lo mismo que yo!

FR. BER. (A Morales.) Conteste.

LUCAS Si yo no sé una palabra.
(Desaparecen de la ventana don Fernando, don Gaspar y don Martín.)
GONZ. Tampoco yo, compañeros,
atinaba con la causa
de encontrarse vuelto fraile
vuestro amigo Santillana.
LUCAS ¡Santillana vos!
GONZ El mismo.
DIEGO ¿Vos, Rodrigo, en esa facha? (Riéndose.)

ESCENA VII

DICHOS, DON FERNANDO, DON GASPAR y DON MARTIN, que entran juntos, colocándose cada uno al lado de la señora á quien ayudó en la farsa

FR. BER. No riais. El no se ríe
de que vos, hecha posada
vuestra casa habéis hallado. (A Diego.)
(A Lucas.)
Ni de vuestra suerte aciaga,
que os obligó á ser difunto
y á tener en pena el alma.
DIEGO ¿Cómo?
LUCAS ¿Sabéis?...
MARI Sí lo sabe.
FR. BER. De burla y enredo basta.
Culpas vuestras culpas fueron
que motivaron la farsa.
(A Lucas.)
Vos, Lucas, por la avaricia,
(A Diego.)
vos, por la afición nefasta
al caldo de cepa; vos,
por los celos, Santillana.
HIP. Esto de lección os sirva.
BRÍG. ¿Viviréis como Dios manda?
LOS TRES Viviremos.
MARI Pues perdones
á todos; y dad las gracias
los tres á estos caballeros.

GONZ. ¿Por qué?
FR. BER. El por qué no hace falta.
¡Son tres hidalgos honrados!
MART. Y de la amistad en aras,
permitid que dediquemos
un obsequio á vuestras damas.
(Cada caballero entrega á su dama un diamante.)
DIEGO ¡Tres diamantes!
LUCAS (Hace señas para que se acerquen á él los otros dos maridos y forman un grupo,)
El de Hipólita
de cuatro mil reales pasa.
FR. BER. (A Cleto, que está en primer término derecha. Los frailes están al foro, en grupo.)
Aun queda el otro diamante.
¿Qué hacemos de él?
CLETO Cosa clara.
¿La comunidad lo tiene?
La comunidad lo guarda.
BRÍG. (Adelantando.)
Un aplauso para Tirso
TODOS Y aquí termina la farsa.
(Música.)

TELON

OBRAS DE JOAQUÍN DICENTA

El suicidio de Werther, drama en cuatro actos y en verso.
La mejor ley, drama en tres actos y en verso.
Los irresponsables, drama en tres actos y en verso.
Honra y vida, leyenda dramática en un acto y en verso,
Luciano, drama en tres actos y en prosa.
El Duque de Gandía, drama lírico en tres actos y un epílogo.
Juan José, drama en tres actos y en prosa.
El señor Feudal, drama en tres actos y en prosa.
Curro Vargas, drama lírico en tres actos y en verso (1).
La cortijera, drama lírico en tres actos y en verso (1).
El tío Gervasio, monólogo en un acto y en prosa.
Raimundo Lulio, ópera en tres actos y un epílogo.
Aurora, drama en tres actos y en prosa.
De tren á tren, comedia en un acto y en prosa.
El Místico, drama en cuatro actos y en prosa, traducido del catalán.
¡Pa mí que nieva! modismo en dos cuadros y en prosa.
Juan Francisco, drama lírico en tres actos y en verso.
La conversion de Mañara, comedia en tres actos y seis cuadros y en verso.
El vals de las sombras, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa.
Amor de artistas, comedia en cuatro actos y en prosa.
Daniel, drama en cuatro actos y en prosa.
Marinera, monólogo en un acto y en prosa
Lorenza, comedia en tres actos y en prosa.
El crimen de ayer, drama en tres actos y en prosa.
Los majos de plante, sainete en un acto y tres cuadros, en verso (2).
Entre rocas, zarzuela en un acto y tres cuadros, en verso.
La confesión, comedia en un acto y en prosa.
Los tres maridos burlados, enredo en tres cuadros y un prólogo, en verso (2).
Spoliarium, novelas cortas.
Tinta negra, artículos y cuentos.

---

(1) En colaboración con Manuel Paso.
(2) Idem con Pedro de Répide.

OBRAS DE PEDRO DE RÉPIDE

Las canciones. Poesías.
Libertad. Poema.
Las canciones de la sombra. Poesías.
La enamorada indiscreta. Novela.
No hay fuerza contra el amor. Idem.
Del Rastro á Maravillas. Idem.
El solar de la bolera. Idem.
Noche perdida. Idem.
El Madrid de los abuelos. Historia.

TEATRO

El agua en cestillo. Proverbio.
Los majos de plante (1). Sainete.
La llave de la Araceli. Comedia en un acto.
Los tres maridos burlados (1). Zarzuela en un acto.
La casa de todos. Drama en un acto.

---

(1) En colaboración con Joaquín Dicenta.

Precio: UNA peseta